

IV
R

Ecuera, Señor, que tu ter-nura y tu mi-se- ricor- dia

son e-ter- nas. No permi-tas que nos de-rro- te el e-nemi- go.

Sálva- nos, Dios de Is- ra- el, de to-das nuestras an-

gus- tias. *Sal.* A ti, Señor, le-vento mi al-ma; Dios mío, ¿en ti confí-

o, no quede yo de-fraudado.